

cuya razón los compran también los juglares para enseñarlos á los habitantes de las ciudades grandes, poco al corriente de las cosas de la naturaleza.

La familia de los fistularíidos cuenta muy pocos géneros, de los cuales indicaremos algo acerca de los dos más importantes. Uno de ellos es el de los fistularios, y la especie fistularia pipa (*Fistularia tabaccaria*) se distingue por su cuerpo estrecho y largo que puede llegar á un metro de longitud, del cual la mitad corresponde al hilo cerdoso en que termina la cola. Nada se sabe acerca de su género de vida. Commerson encontró en su estómago peces pequeños, y otros observadores dicen que caza también diferentes especies de cangrejos.

El trompetero (*Centriscus scolopax*), así llamado por su largo y delgado hocico, habita el Mediterráneo, donde parece abundar algo en los sitios que le convienen. Hasta ahora se ha estudiado muy poco su género de vida. Risso, á quien se deben las mejores noticias sobre los peces del Mediterráneo, dice que los trompeteros prefieren un fondo cenagoso, de mediana profundidad, y que desovan en la primavera. Las crías frecuentan la costa, en otoño, en bandadas y siempre cerca del sitio donde han nacido, por ser peces que no viajan. Dicho autor no dice nada respecto de su alimentación, pero se supone que este animal se mantiene de pequeñas conchas de toda clase y de otros moluscos, acaso también de freza y substancias por el estilo que saca de entre las algas. Gessner dice que su carne es «blanca, sana, fácilmente digerible, y que cría buena sangre.» A pesar de esto se ven raras veces en las mesas á causa de su pequeñez, y hoy como en tiempo de aquel autor «se conservan disecados como una curiosidad.»

Los pediculados son los peces más feos y deformes de su clase. Pocas especies de ellos viven en los mares septentrionales, pues esta familia pertenece también con preferencia á la región ecuatorial, donde despliega gran variedad. En cuanto á su género de vida sólo existen observaciones relativas á una especie, que bastan empero para probar que la índole de estos peces concuerda con su forma, es decir, que la una es tan especial y singular como la otra.

La especie á que acabamos de referirnos es el lofio pescador (*Lophius piscatorius*), que está más ó menos diseminada en todas las partes del Mediterráneo y en muchos parajes del Océano. Ya se comprenderá que un pez de casi dos metros de longitud, y que pudiéramos calificar de hediondo, ha debido llamar en todo tiempo la atención; y añadiremos de paso que, lo mismo que á las escorpenas y á los cotos, se le dieron desde un principio toda clase de calificativos denigrantes, tales como los de *sapo de mar*, *lobo marino*, etc. Teniendo sólo en cuenta la forma de su boca, los griegos y latinos le llamaron *rana marina*, y algunos le designaron con el epíteto de *pescador* por su singular destreza para apoderarse de los animales que le sirven de alimento. A decir verdad, este lofio pesca verdaderamente, como lo puede hacer el hombre con caña ó red, pues no contento con atraer á los otros peces con sus tentáculos, los coge también en los vastos sacos que rodean sus branquias. Ya en la antigüedad llegó á celebrarse la industria de este pez, no por los naturalistas, sino por los poetas y filósofos, que tomaban de aquí asunto unos para el mayor interés de sus cantos y los otros para citar el hecho como ejemplo de la sabiduría de la naturaleza.

Se ha dicho por algunos que como este pez es débil y poco rápido en sus movimientos, necesitaba un medio particular para apoderarse de su presa; pero otros pretenden en cambio que el lofio persigue á los perros marinos y los mata, habiéndose encontrado restos de estos animales en el estómago de algunos individuos. Los ingleses deben abundar sin duda en la misma opinión, pues cuando cogen un

lofio le dejan en libertad, para que contribuya al exterminio de animales más nocivos para los peces que lo es él mismo. La verdad del hecho es que los individuos de la especie no tienen nada de débiles, como lo prueba el hecho de haberles visto defenderse contra los pescadores valiéndose de sus poderosas mandíbulas.

Según Aristóteles y Plinio, el lofio se sirve de los filamentos que terminan su primer radio libre para atraer á las víctimas; pero otros dicen que se vale de preferencia de los numerosos apéndices cutáneos que rodean las mandíbulas. También se ha querido suponer que los sacos que forman la membrana branquial tenían un uso particular, y que el pez los destinaba sobre todo para guardar sus hijuelos en los momentos de peligro; pero esto es poco verosímil, toda vez que el lofio, siendo

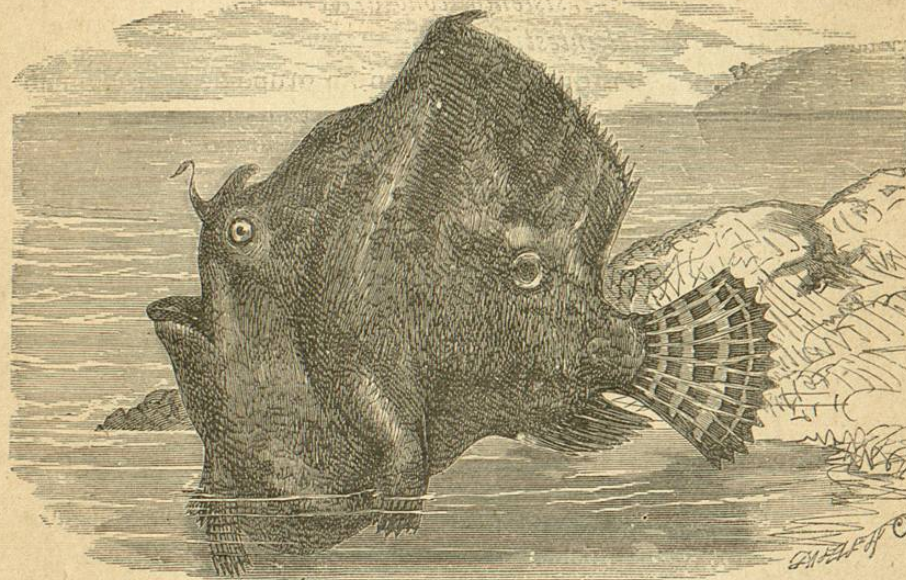


Fig. 956. - Quironecto.

ovíparo, no conserva relación con su progenie. Otros naturalistas, que hallaron peces enredados en un individuo de la especie, dedujeron de aquí que el lofio emplea sus sacos como redes, según indicamos más arriba.

Prescindiendo por ahora de opiniones más ó menos aventuradas, muchas de las cuales no son hijas de la observación, diremos lo que se sabe de positivo acerca de las costumbres de este pez tan singular. El lofio, como queda ya dicho, no nada con rapidez, siéndole bastante difícil apoderarse de los peces de que se alimenta, á no apelar á su astucia. Al efecto sepúltase en el cieno y mueve sin cesar sus largos filamentos, los cuales atraen á los peces, que son devorados por el lofio. Este se distingue por su insaciable voracidad, dándose con frecuencia el caso de que arrebatada, en el momento de salir del agua, un pescado cogido en el anzuelo, con tanta fuerza que no abandona su presa si no se le descarga un golpe en la cabeza. A menudo se le ha visto también tragarse los corchos flotantes empleados para la pesca; y cuando se le pone en un vivero devora todos los peces que allí existen, siempre que pueda dominarlos.

En cuanto al quironecto pintado (*Chironectes pictus*) sólo se sabe que vive entre las rocas á bastante profundidad, y se alimenta principalmente de crustáceos pequeños. Parece que no se utiliza como alimento su carne, sin duda por el aspecto hediondo del animal y por el olor nauseabundo, que inspira realmente tanta repugnancia como sus extravagantes formas. — A.

6. ORDEN. DIPNOICOS, DIPNOI (1)

Peces cubiertos de escamas; de respiración á la vez branquial y pulmonal; con cuerda persistente; cono arterial también persistente y válvula espiral en el intestino.

Los dipnoicos (fig. 957) constituyen un grupo de transición tan marcada entre los peces y los reptiles, que el que los descubrió los

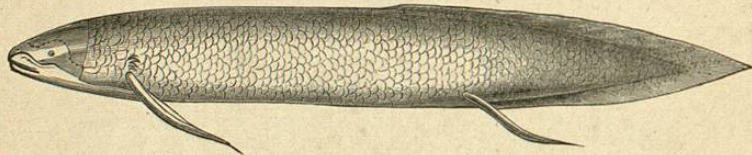


Fig. 957. — *Protopterus annectens*.

consideró como reptiles pisciformes, y posteriormente se les ha tenido por anfibios escamosos. Por su forma exterior tienen el aspecto de peces. La cabeza, ancha y aplanada, tiene dos ojos laterales pequeños y un hocico ampliamente hendido, en cuya punta están situadas las dos aberturas nasales. Inmediatamente detrás de la cabeza se encuentran dos aletas torácicas, que, al igual de las ventrales, análogamente conformadas y colocadas muy hacia atrás, presentan un margen membranoso unilateral sostenido por radios, ó bien (*Ceratodus*) están compuestas, como las aletas de los *crosopterigios*, de un tallo central cubierto de piel escamosa y dos bordes laterales, sostenidos por radios (fig. 958). Delante del par anterior de aletas se nota á cada lado una hendidura branquial,

(1) T. L. Bischoff: *Lepidosiren paradoxa. anatomisch untersucht und beschrieben*, Leipzig, 1840; J. Hyrtl: *Lepidosiren paradoxa. Eine Monographie. Mit 5 Kupfertafeln*, Praga, 1845; G. Krefft: *Beschreibung eines gigantischen Amphibiums aus dem Wide Bay-District in Queensland*; A. Günther: *Ceratodus und seine Stelle im System. Arch. für Naturgesch.*, tomo XXXVII, 1871; el mismo: *Description of Ceratodus, a genus of Ganoid Fishes, Phil. Transact.*, 1871.

sobre la cual subsisten en el género africano *Protopterus* (*Rhinocryptis*), hasta una edad tardía, tres arbolillos branquiales externos. En el género *Lepidosiren*, oriundo del Brasil, no existen branquias. Como en la forma exterior, se parecen los dipnoicos á los peces en la posesión de branquias. Son éstas en número de cuatro (*Ceratodus*) ó menos. La estructura del esqueleto se parece decididamente á la de los ganóideos, con los cuales tienen desde luego los dipnoicos más próximas afinidades. En el *Lepidosiren* persiste la cuerda dorsal en forma de un cordón cartilaginoso continuo, de cuya vaina

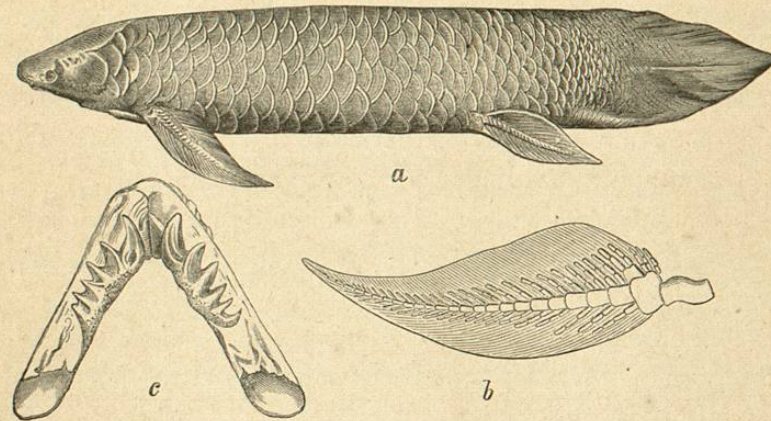


Fig. 958. — a. *Ceratodus miolepis*. b. Aleta pectoral del mismo, según Gunther. c. Mandíbula inferior, con placas dentarias del *Ceratodus Forsteri*, según Krefft.

fibrosa salen arcos superiores é inferiores, osificados, con costillas. Por delante se prolonga la cuerda hasta la base del cráneo, que queda permanentemente en estado de cápsula cartilaginosa primordial, pero cubierta ya por algunas piezas óseas en corto número. Los huesos de la cara son mucho más desarrollados, especialmente las mandíbulas, cuya dentición está compuesta, como en las quimeras, de placas cortantes verticales, ó recuerda la del *Cestracion* (*Ceratodus*). El tubo digestivo alberga una válvula espiral que termina á alguna distancia de la cloaca. Esta desagua unas veces á la derecha y otras á la izquierda, y recibe el orificio sexual, y á los lados de él los orificios de los uréteres. En su parte posterior se encuentra en el *Lepidosiren* una vejiga urinaria independiente.

La respiración pulmonal y la presencia de dos aurículas los asemeja á los anfibios desnudos. Las cápsulas nasales cartilaginosas